

Los chilotes en la Ballenera de Quintay

Chilotes in the Quintay Whaling Station

PAULA DE LA FUENTEⁱ Y DANIEL QUIROZⁱⁱ

RESUMEN

Chiloé fue un activo núcleo ballenero desde fines del siglo XVIII, cuando navegantes extranjeros iniciaron la caza de cetáceos en el Golfo del Corcovado. Posteriormente, en el siglo XX, la riqueza de este espacio fue explotada por sociedades balleneras que instalaron sus plantas terrestres en las islas aledañas. La temprana presencia de balleneros extranjeros en Chiloé, así como el funcionamiento de empresas locales, propició el surgimiento de una tradición ballenera quellonina. Durante los años cuarenta y sesenta, un grupo de chilotes originario de Quellón emigró a las plantas balleneras de Quintay (1943-1967) y El Molle (1956-19675), ambas de la Compañía Industrial SA, desplazamientos relacionados con la presencia de dicha tradición ballenera. En este trabajo exploramos, desde la etnografía y la historia, las características de este movimiento y de sus participantes. Los chilotes se constituyeron en el norte en un grupo humano visible, distinguible, frente a los que nadie quedaba indiferente.

Palabras claves: Chilotes, Emigración, Ballenería, Planta Ballenera de Quintay

ABSTRACT

Chiloé was an active whaling center since the late eighteenth century, when foreign sailors began whaling in the Golfo del Corcovado. Later, in the twentieth century, the wealth of this area was exploited by whaling companies who set their land stations in its islands. The early presence of foreign whalers in Chiloé, and the local companies, led to the emergence of a "quellonina" whaling tradition. During the decades of 40 and 60, a group of chilotes from Quellón emigrated to Quintay (1943-1967) and El Molle (1956-19675) whaling stations, both of INDUS SA, travel related to the presence of a "quellonina" whaling tradition. In this paper we explore, from ethnography and history, the characteristics of this movement and its participants. The Chilotes were, in the north, a group of people visible, distinguishable, against which no one was indifferent.

Keywords: Chilotes, Emigration, Whaling, Quintay Whaling Station.

ⁱ Proyecto Fondecyt 1080115. Condell 3432, Providencia, Santiago. Correo-e: paulastranger@gmail.com.

ⁱⁱ Proyecto Fondecyt 1080115, Condell 3432, Providencia, Santiago. Correo-e: danielquiros54@gmail.com.

Recibido: Marzo 2011 Aceptado: Agosto 2011

INTRODUCCIÓN

La actividad ballenera es un fenómeno que consta de dos partes: la caza de las ballenas y su faenamamiento. La primera ocurre en alta mar siguiendo a los cetáceos de sur a norte, mientras que la segunda –salvo que se trate de buques factorías– generalmente tiene lugar en tierra, en plantas faenadoras de ballenas como aquellas ubicadas en Guafo, San Carlos de Corral, Quintay y El Molle. En muchos casos, estas actividades, y por supuesto sus actuantes, si bien se tocan, no interactúan mayormente, produciéndose una distinción bastante marcada entre ambas.

Sin embargo, las diferencias entre la cacería de ballenas y su destace van más allá del *locus* de cada una, alcanzando distinciones de orden simbólico. Así, en esta dimensión, la primera actividad se erige como heroica, siendo fuente de inspiración para narraciones épicas tales como la obligada referencia *Moby Dick*¹ y nuestras *Alfaguara*, *Balleneros de Quintay* y *El Camino de la ballena*², donde sus actores se convierten en el centro de una trama de mitos, al punto que “a veces nadie sabe cómo nacen y mueren los auténticos balleneros” (Coloane 2008:112). El escritor y periodista chilote logra sintetizar ese cariz heroico y mitológico en un diálogo presente en *Alfaguara*, donde al interpelar a un ballenero acerca de si es poeta, contesta: “lo es todo ballenero que ama su trabajo. Cazamos el animal más grande del universo” (Coloane 2008:104).

Las faenas de tierra adolecen de ese tinte. Alejadas de la lucha entre los cetáceos y sus heroicos cazadores, se trata de una actividad prosaica vinculada con tripales y el “inaguantable olor producido por las faenas de destazamiento y las emanaciones de los cocinadores derritiendo la grasa” (Coloane 1973:176). Ello ha hecho que sus actores sean, generalmente, sujetos anónimos. Este artículo se centra en un grupo de chilotos que durante el siglo XX siguieron a las ballenas de sur a norte, trabajando en las plantas terrestres de Quintay y El Molle. Su presencia nos habla tanto de la ballenería en Chile como del fenómeno migratorio chilote de siglo XX y de la vida cotidiana en las plantas balleneras.

El texto se construye principalmente a partir de una serie de entrevistas etnográficas realizadas en el marco del proyecto Fondecyt 1080115: *La Cacería de Ballenas en las Costas de Chile: una mirada desde la Antropología*, las que tuvieron lugar en Chiloé y Puerto Montt durante 2008, y en Quintay y Quilpué en el 2010. Asimismo, usamos un material recopilado en 2005 para la elaboración del guión museográfico de la Sala Museo de la Escuela San Pedro de Quintay³. Con el fin de contextualizar el relato, las voces se apoyan en fuentes escritas que hablan de la caza de ballena en general y en la región de Chiloé-Corcovado en particular.

ANTECEDENTES

Las operaciones balleneras en Chiloé

Chiloé (Figura 1) fue un activo núcleo ballenero desde fines del siglo XVIII, cuando balleneros ingleses, norteamericanos y franceses descubrieron y comenzaron a explotar un importante coto de cacería denominado Guafo Ground por la literatura ballenera, espacio que se ubicaba en las aguas cercanas a la isla Guafo, al suroeste de la isla Grande de Chiloé (Clark 1887). Durante el siglo XIX la creciente presencia de balleneros extranjeros influyó en el surgimiento de la figura del cazador ballenero chilote, quien practica la caza costera de ballenas en las inmediaciones de Chiloé y “Guaitecas” durante los siglos XIX y XX (Urbina 1988).

Asimismo, a principios del siglo XX se crea la *A/S Pacific*, sociedad ballenera noruega que instala una moderna planta terrestre en la isla San Pedro, ubicada al suroeste del puerto de Quellón. Dicha empresa pertenece a Christen Christensen, en la época uno de los más importantes empresarios navieros y balleneros del mundo (Tønnessen y Johnsen 1982). Bajo la dirección de su hijo August F. Christensen, la estación de San Pedro operará entre los años 1909 y 1913.

El mismo año que la *A/S Pacific* finaliza sus operaciones, surge cerca de Valdivia la *Sociedad Ballenera de Corral* luego de que un grupo de empresarios de origen alemán adquiere la *A/S Corral*, empresa ballenera de capitales noruegos que había funcionado entre 1908 y 1913 desde la estación ballenera de San Carlos de Corral. La *Sociedad Ballenera de Corral* tuvo el predominio sobre la cacería de ballenas en las costas chilenas por más de veinte años, sobre todo debido a que la *Sociedad Ballenera de Magallanes*—empresa creada en 1906 en Punta Arenas y liderada por el pionero de la ballenería en Chile, Adolfo A. Andresen—pone fin a sus actividades en 1914, para luego disolverse en 1916 (Nicholls 2010). La *Sociedad Ballenera de Corral* opera a contar de 1913 desde las instalaciones terrestres ubicadas en San Carlos de Corral, pero a partir de 1925 trabaja también desde la planta ballenera de caleta Samuel en la isla Huafo, la que se encontraba mucho más cerca de los cotos de cacería.

En 1936 la *Sociedad Ballenera de Corral*, sus buques y plantas, es comprada por la Compañía Industrial S.A. (INDUS), empresa que dominó el escenario ballenero nacional por cerca de cuarenta años. Esta sociedad constituida en Valparaíso el 12 de diciembre de 1900 fue creada teniendo como fin “la fabricación i elaboración de productos químicos, abonos

artificiales, jabones e industrias anexas” (*Diario Oficial* N° 6,804: 29 de enero de 1901). En 1935 debido a la escasez de materias primas a nivel nacional, la INDUS decide volcarse a la cacería de ballenas para poder suplir la demanda de aceite necesaria para su variada producción⁴ (Compañía Industrial S.A. 1951). Junto con la *Sociedad Ballenera de Corral*, la INDUS adquirió también los buques *Chile* y *Noruega* de la *Compañía de Pesca Chile-Noruega* de Adolfo Andresen (Sepúlveda 1997, Quiroz y Carreño 2010, Compañía Industrial S.A. 1951, Compañía Industrial S.A 1964). En las temporadas de 1936 y 1937 la *Compañía Industrial S.A.* opera desde las instalaciones terrestres de San Carlos y caleta Samuel, pero luego de la adquisición del buque factoría *INDUF B/F* en 1938, retoma la caza pelágica durante las temporadas de 1938 y 1939 y abandona las plantas de Huafo y Corral (Sepúlveda, 1997). Entre 1940 y 1943 la INDUS suspendió la cacería de ballenas, concentrando sus esfuerzos en la construcción de la planta de Quintay, una las instalaciones balleneras más grandes del país que funcionó desde 1943 hasta 1967. En 1956 construye la planta de El Molle, cerca de Iquique, que opera hasta 1965.

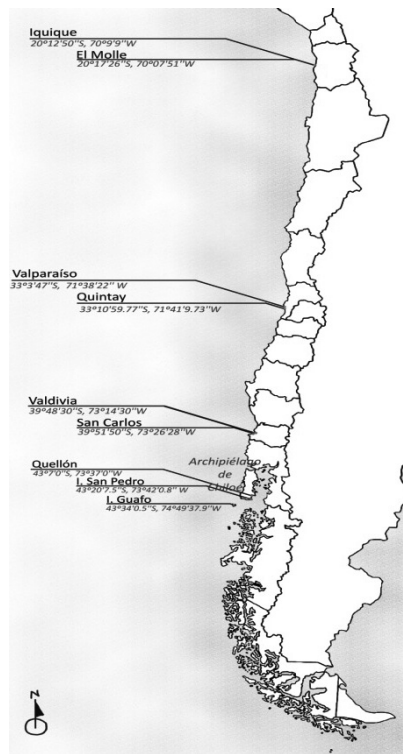


Figura 1: Mapa con los principales lugares donde los chilotos desarrollaron su oficio ballenero.

Figure 1: Map with the main places where chilotes developed his whaling craft

Tanto en San Pedro como en Guafo hubo chilotes oriundos de Quellón que fueron partícipes de las actividades balleneras⁵ e incluso, algunos de ellos y/o sus descendientes siguieron a las ballenas hacia las plantas INDUS de Quintay y El Molle⁶. La participación de quelloninos en las faenas balleneras respondería, en primer lugar, a la temprana presencia de balleneros en el coto de cacería de Guafo, quienes recalaban en los puertos isleños vinculándose con la población local. Asimismo, en las estaciones de San Pedro y caleta Samuel, ambas insertas dentro del espacio cotidiano de los quelloninos, se habría empleado a mano de obra local. Estos elementos habrían propiciado que los habitantes del sur de Chiloé desarrollaran una temprana relación con las actividades balleneras ya sea como observadores o partícipes, la que habría gestado una tradición ballenera chilota que explicaría la presencia de migrantes isleños en las balleneras del Quintay y El Molle.

Las migraciones temporales de los chilotes.

Durante el siglo XIX se establecieron las bases del fenómeno migratorio chilote. Esto pues, luego de que Chiloé fuese anexado definitivamente al territorio chileno en 1826, fueron levantadas “las medidas restrictivas que el Estado había establecido a la emigración insular durante el período indiano” (Urbina 1988:40-41), favoreciendo la salida de los chilotes del archipiélago. Junto con lo anterior, la odisea de la goleta *Ancud* en 1843 –que llevó a colonos de Chiloé a Magallanes– abrió la puerta para la migración chilota hacia las Patagonias chilena y argentina, iniciándose un fenómeno de idas (y vueltas) que uniría irremediabilmente la Patagonia a partir de la figura del “chilote” (Mancilla y Rehbien 2007, De la Calle 1989). A la par, en el siglo XIX se inician los viajes de explotación de los archipiélagos de Las Guaitecas y Chonos de la mano de los *guaitequeros*⁷, quienes revitalizan las rutas chonas a través de la explotación maderera, la caza de pieles, la extracción de mariscos y pescados.

La emigración responde, primero, a intereses estatales. Esto pues, durante el siglo XIX la relevancia geopolítica de Chiloé se traslada hacia la frontera con Argentina, ello determina la necesidad de poblar la zona austral, siendo esta la principal motivación del Estado para radicar colonos chilotes primero en el fuerte Bulnes y luego en la colonia de Punta Arenas (De la Calle 1989, Urbina 1988).

Asimismo, el fenómeno migratorio se vincula con las condiciones de existencia presentes en el archipiélago en los siglos XIX y XX, a saber, pobreza, excesiva subdivisión de la tierra y aumento poblacional (Urbina 1988). Este

atraso económico de Chiloé contrasta con el auge de las provincias vecinas de Llanquihue, Aysén y Magallanes (De la Calle 1989) en las que durante los siglos XIX y XX surgieron una serie de empresas privadas –fundos agrícolas, estancias ganaderas, explotación petrolera, entre otras– que requirieron una creciente mano de obra. De esta manera, el escenario interno de Chiloé se constituye en un catalizador para expulsar a la población, mientras que las provincias cercanas se presentan como verdaderos focos de atracción de mano de obra chilota (De la Calle 1989, Urbina 1988).

La emigración chilota presenta destinos bastante definidos preferentemente hacia el sur. Al respecto, Urbina (1988:41) indica que los chilotos dirigen “su mirada hacia las tierras australes, impulsado por una innata vocación por el movimiento y la aventura” y se movilizan hacia el área archipelágica de Aysén y, principalmente, a las Patagonias chilena y argentina, en específico hacia Punta Arenas, Puerto Natales, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia; y, en menor medida, hacia las zonas de Valdivia, Osorno y Llanquihue (De la Calle 1989).

Estos desplazamientos poblacionales fueron masivos, convirtiendo al archipiélago en un exportador de mano de obra (Munizaga 1988) y a la emigración a una ley de vida. En efecto, hacia la primera mitad el siglo XX todo chilote a partir de los dieciséis años de edad –incluso antes⁸– estaba forzado a salir a trabajar fuera de Chiloé (Mancilla y Rehbein 2007).

Durante la primera mitad del siglo XX, la diáspora era predominantemente temporal (Mancilla y Rehbein 2007), es decir, los chilotos emigraban por algunos meses a realizar trabajos temporales de distinta índole, entre los que se cuenta la esquila en las estancias patagónicas y la ballenería en las plantas INDUS de Guafo, Quintay y El Molle. Una característica relevante de este modelo de emigración es que, aproximadamente a partir de los años ‘40, se presenta como altamente estructurado. Al respecto, Munizaga (1988:68) dice que los viajes, en particular aquellos hacia Patagonia, distan de ser azarosos, sino que se ajustan a un patrón de organización, este es, “se realiza en grupos llamados *comparsas* que poseen cierta estabilidad y que son comandados, financiados por el *contratista*”. Formas de organización similares se encuentran también en la extracción maderera (Cárdenas 1971, Simpson 1871 en Otero 2006), la explotación *guaitequera* (Cárdenas 1971, de la Fuente 2010) y el trabajo de la ballena. En general, estos modelos comparten la presencia de un mandante –llamado patrón, habilitador o contratista– quien organiza las cuadrillas de trabajo en las distintas ciudades de Chiloé y financia los viajes.

LOS CHILOTES EN LA PLANTA BALLENERA DE QUINTAY

Los desplazamientos chilotes vinculados al trabajo ballenero comenzaron en la década de los '40 con un grupo minoritario y especializado de chilotes trabajando en Quintay. A ellos se le sumó un segundo grupo de migrantes en los años '60; en ese momento, la migración se torna más estructurada y masiva.

De esta manera en Quintay habrían trabajado al menos dos generaciones de chilotes, las que hacia los años '60 se superponen en las faenas. La primera de éstas la integrarían Eulogio Vera, los hermanos Federico, Pedro y Luis Vera, los cuatro hermanos Díaz –estos son Óscar, Jerónimo y Gabriel Díaz y su “hermano legítimo” Zoilo Barría– Juan Bautista Uribe, Isaías Jaramillo y Eugenio Bejar, entre otros. La gran mayoría de estos hombres trabajó con anterioridad en la planta ballenera de Guafo y, al llegar a Quintay, se desempeñaron como maestros descuartizadores de ballenas.

La segunda oleada migratoria habría tenido lugar particularmente entre los años 1964 y 1967, período en que la INDUS trabajó en asociación con la compañía japonesa Nitto Whaling Co. para el desarrollo de sus actividades balleneras. Los datos etnográficos sugieren que para este momento el grupo migrante estaba compuesto por 30 o 60 chilotes, entre los que se cuenta, además de los viejos maestros balleneros, a los hermanos Eduvino, Pedro y Luis Cárcamo, Pedro Oyarzo, Oto Alvarado, Guillermo Lobos, Juan y Carlos Vera, Bejar hijo, Julio Antiñanco, Carlos Chiguay, Pascual España, Justo Obando, Pedro Avendaño, Colivoro, entre otros. Estos individuos se concentraron en las actividades vinculadas con el descuartizamiento de las ballenas, desempeñando los oficios de maestros y ayudantes *descuartizadores*⁹, *alambros*¹⁰ y *ganjeros*¹¹.

La migración hacia El Molle, en cambio, habría sido más reducida, tratándose de sujetos especializados que fueron trasladados desde Quintay para organizar la planta y enseñar el oficio de descuartizador a los obreros nortinos en los años '50 y '60. En este grupo se cuenta a Isaías Jaramillo (Figura 2), Federico Vera y algunos de los hermanos Díaz.



*Figura 2: Isaiás Jaramillo Pérez midiendo una ballena en El Molle (1957-1965).
Fotografía gentileza de Isaiás Jaramillo Elgueta.*

*Figure 2: Isaiás Jaramillo Perez measuring a whale in El Molle (1957-1965). Photo
courtesy of Isaiás Jaramillo Elgueta*

Caracterización de los migrantes

Los chilotos que trabajaron en las plantas balleneras de Quintay y El Molle presentan ciertas similitudes en sus trayectorias de vida. En primer lugar, la mayoría de ellos son oriundos de Quellón y/o alrededores, provenientes de familias dedicadas al trabajo agropecuario de pequeña escala. Lo anterior, se condice con la descripción aportada por Mancilla y Rehbein (2007:93) acerca del migrante chilote hacia Magallanes u otras zonas, indicando que éste era “caracterizado como un labriego, dueño de seis cuadras aproximadamente de terreno con una yunta de bueyes, con relativo bienestar y cuyo rol de avalúo ascendía a los \$6000”.

Un segundo elemento es que las temporadas balleneras no fueron los únicos viajes que realizaron, ya que la mayoría de ellos –antes o después de Quintay– también emigró temporalmente hacia la Patagonia argentina y/o Punta Arenas, lugares donde se desempeñaron en diversos oficios tales como obreros o albañiles, esquiladores, leñadores, entre otros.

Otro elemento común salta a la vista al releer los nombres de los balleneros chilotos: muchos de ellos son padres e hijos, tíos y sobrinos, hermanos y primos. La existencia de vínculos parentales entre migrantes no es ajeno a la diáspora chilota, esto, porque la emigración insular se

sustentaba, en parte, en redes de parentesco. Lo anterior se manifestaba en la composición de las cuadrillas de trabajo que eran integradas por parientes y/o en que los migrantes eran recibidos por familiares o compadres quienes los ayudaban a establecerse en los lugares de destino. (Mancilla y Rehbein 2007, de la Calle 1989).

Por otro lado, el entramado de parentesco presente entre los chilotes de Quintay habla de una continuidad en las historias de las balleneras de Guafo, Quintay y El Molle que pone en evidencia la existencia de una tradición ballenera chilota arraigada en al menos dos generaciones de familias quelloninas. De esta manera, aquello que vemos en Quintay son familiares heredando o continuando los oficios de las generaciones precedentes que se iniciaron en las artes balleneras estando en Guafo, o quizás una generación antes, en San Pedro.

Huelga destacar que los chilotes no fueron los únicos que hicieron el viaje desde las balleneras del sur hacia Quintay y luego Iquique, puesto que en éstas –particularmente en Quintay– confluyeron balleneros de distintos lugares del sur de Chile, entre ellos de Corral y Talcahuano. Sobre los primeros, Coloane cuenta que “Evaristo González es el de más edad entre los faenadores. En un descanso a la orilla de la rampa me conversa. Comenzó su trabajo a los diecisiete años en la factoría de Punta Calvario, al sur de Corral” (Coloane 1999: 293). Asimismo, tenemos noticias de otros obreros de Corral, como algunos miembros de la familia Pavié, que se movilizaron también a Quintay. Por otra parte, junto con los chilotes y valdivianos, la ballenera de Quintay también habría despertado el interés de trabajadores de la empresa ballenera Macaya Hermanos de Chome, cerca de Talcahuano, quienes al llegar a Quintay buscaban principalmente embarcarse en los buques balleneros INDUS.

Las causas de la emigración

Los desplazamientos chilotes hacia la ballenera responderían, primeramente, a las causas de la emigración insular en general: problemas con la tierra y la agricultura y el atraso económico de la provincia. En el caso específico de los quelloninos, se suma la ausencia de oportunidades en Quellón a mediados de siglo XX. Esto pues, el Destilatorio¹², fábrica creada la primera década de mil novecientos y que fuera la principal fuente laboral de la ciudad, cerró definitivamente sus puertas en 1953 impactando profundamente en la economía local.

Asimismo, si bien hacia los años '60 ya existían unas cuantas empresas pesqueras, éstas no reportaban mayores ganancias para sus trabajadores.

En este escenario, el empleo en la ballenera se presentaba como una buena oportunidad para los migrantes ya que éste era bien remunerado, hecho que contrastaba con la realidad laboral en Quellón. Al respecto Carlos Vera recuerda que *“Muy buena plata era, buena plata. Y en esos años se ganaba poco acá [Quellón] entonces con ese dinero ¡pucha que se hacía harto!”* (C. Vera, Quellón, 23/11/2008). Junto con lo anterior, “en su Planta Ballenera de Quintay, la Compañía suministra gratuitamente alojamiento y alimentación, tanto a obreros, como a empleados” (Compañía Industrial S.A. 1951) además de ropa de trabajo, transporte hacia Valparaíso los días libres y otros beneficios, lo que permitía que los chilotos y demás empleados pudieran ahorrar ya que no necesitaban incurrir en gasto alguno de manutención.

Por otra parte, la migración se vincularía también con los intereses de la INDUS, empresa que requería de mano de obra especializada en la faena ballenera. Por esta razón la compañía habría motivado la emigración de los antiguos operarios de isla Guafo y Corral, quienes al llegar a Quintay se desempeñaron como los primeros maestros descuartzadores de ballenas. Daniel Barrios recuerda lo anterior aludiendo que *“como eran balleneros... los balleneros viejos eran sureños, todos sureños”* (D. Barrios, Quintay, 23/11/2010). Por su parte, José Barrios especifica que *“ellos [los chilotos] fueron los primeros maestros que hubieron”* (J. Barrios, Quintay, 22/01/2010), aseveración que es respaldada por Juan Vera quien señala que *“los maestros eran chilotos, no eran de Valparaíso, eso yo se lo puedo asegurar”* (J. Vera, Quellón, 23/11/2008).

Junto con lo anterior, la presencia chilota en el *norte* respondería a intereses de orden subjetivo, esto pues, los migrantes vieron en los viajes hacia Quintay una oportunidad para conocer *“conocer su patria, dijo”* (Pedro Oyarzo, Quellón, 24/11/2008). Lo anterior puede resultar un contrasentido si se considera lo común y masivo del fenómeno migratorio, no obstante, hemos indicado que la diáspora chilota tenía como destinos principales la Patagonia y los territorios vecinos de Llanquihue, Osorno y Valdivia. Es así como Quintay, caleta ubicada en el *norte*, resultaba un destino desconocido, fuera de lo cotidiano, una excepción a la generalidad de la migración. Al respecto, Juan Vera cuenta que *“a mí me entusiasmó también ir a conocer la zona norte, por supuesto. Claro, claro, porque era una oportunidad muy bonita,*

muy linda para mí, porque nosotros somos nacidos y criados en Chiloé y a veces no hay oportunidad de conocer la zona norte de nuestro país” (J. Vera, Quellón, 23/11/2008). La misma idea expresa Guillermo Lobos, quien recuerda haber partido porque “*No tenía trabajo, y vino mi tío [Isaías Jaramillo P.] y me llevé pa’ que vaya a conocer igual, pa’ conocer el norte, igual convenía: recorrí, andaba por todos lados, me fui a Viña del Mar, por todos lados*” (G. Lobos, Quellón, 23/11/2008).

La estructuración del viaje: Isaías Jaramillo

Isaías Jaramillo Pérez, nacido en Quellón en 1915, “*trabajó en la isla de Guafo primero, cuando era joven, de ahí la INDUS lo trasladó a Quintay, ahí estuvo mucho más tiempo y después lo trasladaron a Los Molles, Iquique; y ahí donde ya la ballenera dejó de existir en el fondo porque ya no era rentable el trabajar la ballena*”. Cuenta su hijo Isaías Jaramillo Elgueta: “*cuando lo trajeron a Quintay, mi papá iba a buscar gente allá [Quellón], no contrataban gente de aquí [Chile central]; (...) allá él contrataba a su gente y traía 50, 60 hombres (...) Él formaba sus cuadrillas, puros chilotes, él sabía quiénes eran buenos para la pega*” (I. Jaramillo, Quilpué, 22/02/2010).

Entonces, además de trabajar en las plantas de Guafo, Quintay y El Molle, llegando a ser uno de los jefes de la Sección de Descuartizamiento¹³, Isaías Jaramillo P. era el único contratista que reclutaba a obreros de Quellón para trabajar en la ballenera. De esta manera la emigración temporal chilota hacia Quintay, particularmente aquella ocurrida en los años '60, está irremediamente asociada a su figura.

Los chilotes viajeros recuerdan que antes del inicio de cada temporada ballenera Isaías Jaramillo P. viajaba a Quellón a armar cuadrillas de trabajo que, al llegar a Quintay, se desempeñarían en la Sección de Descuartizamiento que él dirigía. Juan Vera recuerda que Jaramillo llegó “*buscando a la gente chilota, digamos, que era experta en descuartizamiento de ballena*” (J. Vera, Quellón, 23/11/2008) y, hacia los años '60, también llevaba a gente más joven. Sus motivaciones tendrían relación, por una parte, con la experiencia en la materia de los chilotes viejos, y por otra, con las características del migrante isleño: se trata de un trabajador infatigable, algunos “*dicen que la mejor gente para trabajar eran ellos*” (Pedro Vera, Puerto Montt, 4/12/2008). Así lo señala Guillermo Lobos, quien dice que “*a él [Isaías Jaramillo P.], no le convenía sacar gente de allá del norte, porque no le iba a cundir como un chilote, como quien dice, porque el chilote es trabajador, claro, por eso que venía a buscar acá*”. (G. Lobos, Quellón, 23/11/2008).

Visibilidad de los chilotes

Los chilotes trabajaban en la Sección de Descuartizamiento, pero no eran los únicos que actuaban estos oficios, ya que junto con los migrantes isleños llegaron también otros provenientes de San Carlos de Corral y, durante los últimos años de la ballenera de Quintay, algunos hombres de la zona central –entre ellos los hermanos Federico y José Barrios– se especializaron como maestros descuartizadores. Asimismo, aunque sea evidente decirlo, no eran los únicos trabajadores de Quintay. En efecto, los relatos recabados dan cuenta de un grupo significativo de obreros –que oscilaba entre 300, 800 e incluso 1200 operarios– trabajando en las distintas secciones de la estación ballenera¹⁴, de los cuales solamente 50 o 60 eran oriundos de Quellón.

No obstante lo anterior, en Quintay la presencia de los sureños en general y de los chilotes en específico, no pasó inadvertida en lo absoluto. Así es como los relatos de antiguos obreros de la ballenera sindicados que, si bien la mayoría de los trabajadores provenían de la zona central –Casablanca, Valparaíso, Los Andes, Santiago– los sureños conformaban un grupo significativo. Al respecto, Daniel Barrios asevera que *“sobre todo había muchos sureños trabajando acá. Llegaban de Chiloé, de Puerto Montt, de Valdivia, de Concepción, de todas esas partes había gente que trabajaba en la ballenera”* (D. Barrios, 23/01/2010). Dentro de este grupo, los chilotes destacaron al punto que hoy en Quintay son recordados como si hubiesen sido un grupo mayoritario, cuando en realidad se trataba de una minoría. Ello queda plasmado en los recuerdos de doña Isolina Ansaldo, vecina de dicha caleta, quien cuenta que *“acá venía gente de afuera a trabajar a la ballenera, los chilotitos que le decíamos nosotros”* (I. Ansaldo, Quintay, 2/02/2005) y de Tito Bernal, pescador de Quintay, quien sostiene que *“el 90% de los obreros eran del sur: de Valdivia, de Corral, Niebla, de San Carlos, de todas esas caletitas de alrededor, de todas esas partes. Eran chilotes les llamábamos nosotros, venían a trabajar acá”* (H. Bernal, Quintay, 26/01/2005).

Entonces, si no eran una mayoría, cabe preguntarse porque la presencia chilota está tan marcada en el recuerdo. Esto podría vincularse con la actividad desempeñada por los chilotes en Quintay: ellos destazaban las ballenas. Esta actividad era, sin duda alguna, la más llamativa de la ballenera. En efecto, la fascinación que despiertan la actividad ballenera y las ballenas queda en evidencia al revisar el corpus de fotografías de la planta terrestre de Quintay donde predominan las fotos de la Sección de Descuartizamiento y otras tantas de operarios posando arriba de las ballenas cazadas. (Figura 3).



Figura 3: Trabajadores chilotes en la planta ballenera de Quintay (1945-1955).

Fotografía gentileza de Pedro Oyarzo.

Figure 3: Chilote workers at the Quintay whaling station (1945-1955). Photo courtesy of Pedro Oyarzo

De modo que, como los chilotes eran los que se relacionaban directamente con los grandes cetáceos en la Sección de Descuartizamiento, desempeñaron un rol protagónico dentro de la escena ballenera de Quintay, hecho que los hizo visibles y recordables.

Sin embargo, el desenvolverse en un lugar privilegiado para ser observados no explica del todo lo marcado que está en el recuerdo la presencia chilota en Quintay, ni tampoco el salto metonímico de los quintaínos, quienes convirtieron a la parte chilota en el todo sureño, usando ese gentilicio para referirse a todos los hombres que venían de las caletas del sur. Este recurso estaría dando cuenta de que los chilotes también se distinguieron dentro de la Sección de Descuartizamiento, lo que podría vincularse con la otredad ostentada por ellos fuera de su tierra.

Distinciones

“La gente de Chiloé es sufrida para trabajar”, “el chilote es cosa seria para el trabajo”, “al chilote no le queda grande la pega” son algunas de las expresiones que se usan en Chiloé para referirse a su propia aproximación al trabajo. Es decir, son frases que encierran una idea profundamente arraigada en el discurso y praxis identitaria chilota i.e. que son –y se perciben como– un pueblo trabajador. Vinculado con el fenómeno migratorio en general, este

mismo elemento, junto con otras particularidades que hacen que el chilote migrante sea un alter ostensible, ha sido tanto motivo de elogios como de prejuicios e, incluso, discriminaciones.

En este orden, es posible encontrar antecedentes ya en el siglo XIX asociado a la migración hacia Punta Arenas. Al respecto, Urbina (1988:42) cita los comentarios del gobernador puntarenense, quien en 1868 menciona: “He tenido que congratularme de que el número de colonos haya sido en su mayor parte de Chiloé, gente robusta, acostumbrada a esta clase de trabajos y empeñosos”. En contraposición a lo anterior, los chilotes también eran percibidos como sujetos de segunda categoría en los lugares hacia donde migraban. Al respecto Rodríguez (2006), en un análisis del cuento de Coloane “*De cómo murió el chilote Otey*”, plantea que el protagonista del relato es un sujeto doblemente subalterno: primero, por ser trabajador rural y, segundo, por ser chilote. Sobre esto último indica que la descalificación se fundaría –entre otras alternativas– en percepciones acerca del pueblo chilote:

“Considerados como mano de obra apta para las faenas más duras, los chilotes han atraído a los contratistas quienes viajaban a la isla contactándolos para realizar diversas tareas (...). Dentro de Chile son percibidos como una población con características particulares que se diferencian del resto del país. Suele decirse de ellos que “no se parecen a nadie” y que “el chilote es chilote no más... con sus barquitos, sus huertas, sus cuentos, su magia...”. Tales particularidades –del punto de vista de la organización social, política, económica y cosmogónica, a la que se agrega un bagaje étnico con alto componentes indígenas y bajo nivel de instrucción– hacen que, en algunos casos, sean considerados por otros chilenos como ciudadanos de segunda categoría” (Rodríguez 2006: 91)

Por su parte, Mancilla y Rehbein (2007: 93) indican que los chilotes migrantes fueron objeto de malos tratos en los lugares de recepción, donde se “les veía menos como seres humanos y se los hacía trabajar como bestias de carga”. Asimismo, señalan que el gentilicio chilote es utilizado de manera peyorativa, connotación del término que sigue aún vigente en ciertas zonas de la Argentina.

Algunas de las percepciones antes señaladas se replicaron en Quintay tomando ciertos matices. En primer lugar, ya hemos indicado que dentro de las motivaciones de Isaías Jaramillo P. para reclutar mano de obra en Quellón se encuentra la aproximación chilota al trabajo, muy bien

sintetizada por Juan Vera, quien señala que *“El jefe [Isaías Jaramillo P.] dijo: “quiero unos cabros chilotes –dijo– bien encachados”. Porque nosotros íbamos dispuestos a trabajar... porque resulta que nosotros aquí en Chiloé, si usted nos pone a trabajar en las papas, en el trigo, en la avena, en el campo, el cultivo de tierra, a donde nos ponga a trabajar, nosotros lo hacemos”* (J. Vera, Quellón, 23/11/2008).

Este modo de trabajar es reconocido por otros empleados de la ballenera, quienes no dudan en señalar que los chilotes *“eran muy buenos trabajadores”* (J. Barrios, Quintay, 22/01/2010) que se distinguían del operario de Chile central:

“...como le dijera, tenían otra manera de trabajar, no como el de acá, de la zona central. Ellos lloviendo, como estuviera, trabajaban igual no más, y uno acá no po’, llovía se andaba cuarteando por ahí, no se quería mojar y ellos mojados andaban igual porque en el sur llueve todos los días, ellos están acostumbrados. Aquí, aquí uno no está acostumbrado a mojarse, andar mojado trabajando” (D. Barrios, Quintay, 23/01/2010).

Paralelamente, y pese a que un grupo de chilotes se desempeñaba como maestros descuartizadores, la que era una actividad especializada y muy bien remunerada, el conjunto de isleños era visto como una alteridad subalterna. Así se les consideraba como sujetos que, producto de sus condiciones precarias de existencia, estaban dispuestos a trabajar (mucho) por muy poco. José Barrios ejemplifica lo anterior indicando que los chilotes eran el equivalente a los migrantes peruanos actuales, quienes, de acuerdo a sus apreciaciones, *“vienen a trabajar a Chile, por cualquier cosa vienen a trabajar aquí, los peruanos, le pagan lo que ellos [empleadores] quieran. Así eran ellos, de allá de Chiloé venían a trabajar lo que le pagaran”* (J. Barrios, Quintay, 22/01/2010)¹⁵.

Asimismo, se les habría considerado como sujetos *“egoístas”* (J. Barrios, Quintay, 22/01/2010) en el sentido de *“no enseñarle a la gente [el oficio] pa’ que no aprendieran porque creían que iban a perder la pega”* (D. Barrios, Quintay, 23/01/2010). La contraparte de lo anterior la expone Guillermo Lobos, quien señala que *“el chilote cuida las pegas que tiene”* (G. Lobos, Quellón, 23/11/2008). Esta actitud podría fundarse, por una parte, en lo que representaba un puesto de trabajo para los chilotes en un contexto donde la migración era vista como la (única) alternativa para generar recursos; por otra, en la alta valoración general que tenían los

empleos en la ballenera. Sobre esto último Daniel Barrios recuerda una escena que da cuenta de la planta de Quintay como un polo de atracción de mano de obra de distintas latitudes: “*en la planta, afuera, habían 40, 50 personas esperando si es que podían darle una oportunidad de pega*” (D. Barrios, Quintay, 23/01/2010).

Sin embargo, las distinciones entre chilotes y el resto de los operarios de Quintay trascendían el ámbito laboral y se manifestaban también en situaciones de índole doméstica –por ejemplo que “*los sureños reclamaban que muy poca papa le echaban a las comidas*”¹⁶ (D. Barrios, Quintay, 23/01/2010) o que destacaban por ser ahorrativos “*no gastaban ni siquiera en un kilo de azúcar, ellos se conseguían, se las rebuscaban por ahí con los amigos (...). Ellos así vivían*” (J. Barrios, Quintay, 22/01/2010)– y también otras vinculadas con el carácter y sociabilidad de los migrantes. En este ámbito, Urbina (2000, citado por Mancilla y Rehbein 2007:109) indica que la tendencia natural de los chilotes migrantes “*era relacionarse con coterráneos, formando grupos afines para compartir los ratos de sociabilidad en la ciudad o en la estancia*”, señalando que el chilote presentaba dificultades para integrarse debido, en parte, a su carácter retraído. Escenas similares a la retratada por Urbina tenían lugar en la ballenera de Quintay, por ejemplo, Rubén Oyarzo recuerda que “*había unos hermanos de Quellón (...) esos no se juntaban con nadie, miraban de lejitos. Una vez les dieron una tenida de mezclilla porque ellos trabajaban en el descuartizamiento de ballenas y llegaban a los bares con su ropa de trabajo*”¹⁷.

La siguiente imagen (Figura 4), facilitada por Pedro Oyarzo Vera, chilote de Quellón, fue tomada en 1965 en las “cuadras” de la ballenera (las casas de los operarios). Los personajes retratados son oriundos en su mayoría de Quellón, y, en menor medida de Castro, Puerto Montt y Valdivia, y muchos de ellos están emparentados. De esta manera, esta fotografía evoca esa tendencia natural a juntarse con coterráneos a la que refiere Urbina.



*Figura 4: Trabajadores chilotes en la planta ballenera de Quintay en 1965.
Fotografía gentileza de Pedro Oyarzo.*

Figure 4: Chilote workers at the Quintay whaling station in 1965. Photo courtesy of Pedro Oyarzo

CIERRE

Al inicio dijimos que muchos de los chilotes que migraron a Quintay se desenvolvieron en la Sección de Descuartizamiento faenando las ballenas, actividad que catalogamos como prosaica. Lo anterior, ha redundado en que, a diferencia de los capitanes balleneros como Olavarría, Sanders y Mendieta, de quienes tenemos noticias aportadas tanto por la historia como la literatura, razón por la cual sabemos sus nombres, apellidos e historias, de los descuartizadores de ballenas poco se habla y cuando se les menciona se hace de manera genérica: los operarios de las plantas, los chilotes, los sureños. Lo prosaico se refleja en que Isaías Jaramillo, Zoilo Barría y tantos otros, quedaron en el anonimato: fueron la tramoya de la ballenería.

A estos sentidos se le suman otros provenientes del fenómeno migratorio insular. El migrante por definición es un alter sujeto a observación en torno al que se tejen una serie de juicios y prejuicios, algunos positivos y otros no tanto. Los chilotes de Quintay fueron alabados por ser buenos trabajadores, pertenecientes a una tradición ballenera que los llevó hacia el *norte*, pero a la vez fueron mirados con cierto recelo llevando a algunos a ocultar su origen insular, como Rubén Oyarzo, quien confiesa que “*yo nunca les dije que era chilote, porque el chilote era mal mirado, eso era verdad (...) la verdad es que muchos se molestaban con los chilotes porque se iban al norte a ganar plata,*

*pensaban que acá no había nada, pensaban que andábamos con la pluma para arriba y se burlaban*¹⁸

Esta ambivalencia sería transversal al fenómeno migratorio chilote, independiente del punto de llegada de los insulares o de los oficios desempeñados por ellos, de modo que tanto en Punta Arenas, como Argentina o Quintay fueron considerados buenos trabajadores pero ignorantes y subalternos.

Lo masivo de la emigración chilota, fenómeno que conlleva un juego de percepciones y autopercepciones, moldeó fuertemente la construcción identitaria de los isleños, llevándolos a desarrollar estrategias para afrontar la migración y también para enfrentarse a los juicios y prejuicios que ésta acarrea. Así, mientras algunos ocultaron su procedencia a fin de no ser discriminados, otros nunca negaron su origen insular: *“Yo donde anduve fui chileno, fue Pedro Oyarzo Vera y chilote, nunca negué de adónde, porque algunos niegan que son de Chiloé, porque antes como que Chiloé lo tenían como gente ignorante y no es así”* (P. Oyarzo, Quellón, 25/11/2008).

Notas

¹ *Moby Dick*, novela de Herman Melville publicada por primera vez en 1851. Se basa en el caso del velero Essex que fue hundido por una ballena en 1820 y Mocha Dick, cachalote albino que habitaba frente a las aguas de la isla Mocha (región del Biobío) y del cual se tienen noticias a partir del artículo de Jeremiah Reynolds, publicado en *Knickerbocker Magazine* de 1839 titulado *“Mocha dick, or the White whale of the Pacific”*.

² Los tres escritos pertenecen a Francisco Coloane (1910-2002). *“Alfaguara”* se encuentra en el libro Antártico, texto de recopilaciones de escritos póstumos del autor cuya primera edición es de octubre de 2008. *“Balleneros de Quintay”* fue publicado por primera vez en 1972. Mientras que la novela *“El Camino de la ballena”* fue publicado por primera vez en 1963.

³ FONDART N° 11073 (2005): “Desarrollo Museográfico y Plan de difusión para el Sistema Integrado de Museos Comuna de Casablanca (Museo de Casablanca, Tapihue y Quintay) V Región”. Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca (MAACAs). Ejecutor principal: Andrea Ponce Laval.

⁴ Dentro de los productos elaborados por la INDUS desde su funcionamiento en 1900 hasta fines de los años 30 se contaban químicos, abonos artificiales, productos relacionados con la industria del jabón y la cola de carpinteros, velas de sebo, velas esteáricas, perfumería, esencias, soda cristalizada, polvos de arroz, detergente, glicerina, velas y soda cristalizada, el *jabón Gringo*, aceites vegetales, tanto comestibles como industriales. Hacia los años '50 la INDUS diversifica sus líneas de elaboración incluyendo más de treinta productos, que iban desde el aceite comestible, margarinas, productos de tocador y perfumería hasta los filetes de ballena Finback, pasando por abonos, aceites de ballenas, alcoholes para la industria textil, forraje para ganado y harina de carne de ballena la alimentación de las aves, entre otros (Compañía Industrial S.A. 1951).

⁵ Algunas referencias acerca de la participación de quilloninos tanto en las balleneras de isla San Pedro e isla Guafo se encuentran expuestas en Quiroz (2010) y Quiroz y De la Fuente (2010).

⁶ Si bien no se cuenta con datos ciertos acerca de la participación de chilotos en la ballenera de Corral, es posible suponer su presencia en esas latitudes dada la relación entre las balleneras INDUS.

⁷ Trabajador de las “Guaitecas”. Este espacio en el imaginario chilote no sólo contempla las islas que componen el Archipiélago del mismo nombre, sino que abarca el área insular que se despliega entre el sur del Golfo del Corcovado y la laguna San Rafael. Durante el siglo XIX se inicia la explotación de las “Guaitecas”, surgiendo el *ciprecero* –que participaba en la explotación maderera liderada por Felipe Westhoff y Ciriaco Álvarez (Martinic 2004) orientada hacia la tala del ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron wuiferum*)– el *ballenero* y el *lobero*. (Urbina 1988) y, posteriormente, el *cholguero* y el *pescador* entre otros (Cárdenas 1971).

- ⁸ Los relatos registrados en el marco del proyecto FONDART 3302-2: “Velas del Corcovado: Etnografía de Rutas de los Guaitequeros en el siglo XX” sugieren que el primer viaje hacia Guaitecas se desarrollaba cuando los niños cumplía los 12 años y finalizaban sus estudios básicos.
- ⁹ *Maestros descuartzadores*: también llamados maestros peladores. Eran los encargados de hacer los cortes de la ballena. En los últimos años de la ballenería a los maestros chilotes se les sumaron algunos chilenos y otros tantos maestros japoneses.
- ¹⁰ *Alambreros*: Su labor consistía en atar cabos de metal y cadenas en la ballena, con éstos, mediante el uso de huinches a vapor, se retiraban los pedazos de *tocino* (piel) y se daba vuelta el animal. Esta actividad era desarrollada por dos personas cada turno. Sin embargo, podían ser más sujetos dependiendo de la cantidad de ballenas que se destazaban.
- ¹¹ *Gancheros*: Su labor era acarrear los pedazos de ballena: tocino, carne y otros, a los cocinadores. En la época de los japoneses los trozos de carne comestibles se llevaban a unas balsas que posteriormente eran remolcadas al buque factoría, mientras que el resto era derretido.
- ¹² El destilatorio de maderas de Quellón fue creado a principios de 1910, dependió primero de la Sociedad Austral SA, luego en la década de los ‘30 de la Sociedad Explotadora de Chiloé Ltda. y, finalmente, en 1938 se constituye el Destilatorio Quellón SA. (Bahamonde 2004).
- ¹³ Los jefes de la Sección de Descuartizamiento eran tres, lo que respondía a la organización en tres turnos de la ballenera. Junto con Isaías Jaramillo, este rol lo desempeñaban también Pedro Montecino y Carlos Aravena. Este último recibió a Coloane en su visita a Quintay en los años cincuenta (Coloane 1999).
- ¹⁴ Sección de Descuartizamiento, Planta Industrial, Planta de Huesos o Harina, Planta de Ceniza de Soda, herrería, pulpería, cocina, etc.
- ¹⁵ Este aspecto, con ciertos matices, también se encuentra presente en los viajes hacia las Patagonias de la primera mitad del siglo XX de acuerdo a lo que indican Mancilla y Rehbein (2007), quienes señalan que parte de los prejuicios que recaían sobre los chilotes eran producto de que el volumen abultado de migrantes producía un exceso de mano de obra que redundaba en importantes reducciones salariales.
- ¹⁶ Las papas distinguieron a los chilotes porque la comida distingue. En Quintay las distinciones en el comer diferenciaron a los chilotes y sureños de los obreros de la zona central y también trazaron fronteras entre chilenos y japoneses. Mientras los primeros comían lentejas, porotos, arvejas, garbanzos, cazuela y carbonada en abundancia, los segundos “...nos veían a nosotros cuando almorzábamos y decían “oh, chileno comer mucho, trabaja poco”; un plato de esos era pa’ que comieran tres, cuatro japoneses ¡cinco podían comer! Y los japoneses así el platito que tenían, así, le tiraban un poquito de arroz ahí y con un palo empezaban a comer con palitos; y al arroz le echaban una salsa, carne, carne de ballena cruda, y con esa salsa lo revolvían y eso comían; un platito de arroz y otro platito de esta cuestión de, era como, como una de esta sémola durita así...” (D. Barrios, Quintay, 23/01/2010). Las papas, la cazuela y la ballena cruda es sólo un esbozo de un Quintay ballenero con un cariz cosmopolita en el que, hacia los años ‘60, confluyeron cazadores japoneses, capitanes noruegos, alemanes y chilotes, descuartzadores isleños, corraleños y quintaños: balleneros todos, pero cada quien con su propio bagaje cultural.
- ¹⁷ Testimonio entregado a Felipe Montiel, Director del Museo Municipal de Castro, en 2008).
- ¹⁸ Id. nota 17.

BIBLIOGRAFÍA

- Bahamonde, J.** 2004. *Historia de Quellón (1900-1960): Información Administrativa, Industrial, Social y Cultural de la Comuna. Quellón-Chiloé*. Ilustre Municipalidad de Quellón, Trama, Talcahuano.
- Cárdenas, A.** 1971. *Los Guaitequeros, Personajes Folklóricos de Chiloé*. Brecha, Rancagua.
- Clark, A. H.** 1887. “The whale fishery”. En *The Fisheries and Fishery Industries of the United States*, editado por G.B. Goode, pp: 3-293 . Government OPrinting Office, Washington DC,
- Coloane, F.** 1973. *El Camino de la Ballena*. Alfaguara, Santiago.

- Coloane, F.** 1999. *Cuentos Completos*. Alfaguara, Santiago.
- Coloane, F.** 2008. *Antártico*. Alfaguara, Santiago.
- Compañía Industrial SA (INDUS).** 1951. *50 años al servicio del país: 1901-1951*. Universo, Valparaíso.
- Compañía Industrial SA (INDUS).** 1964. *Breve Historia de la Compañía Industrial Indus: 1900-1964*. Lord Cochrane, Santiago..
- De la Calle, F.** 1989. “La emigración de Chiloé a la Patagonia Chilena”. *Revista CULTURA de & desde Chiloé* 10: 60-64.
- De la Fuente, P.** 2010. “Velas del Corcovado: salidas y ausencias”. *Trabajo presentado en el II Seminario Chiloé: Historia del contacto*. Junio de 2010, Ancud, Chile.
- Mancilla, C. y R. Rehbien.** 2007. *De Viajes y Retornos: Una Aproximación al Estudio del Imaginario de la Vida Errante en el Chiloé de la Primera Mitad del Siglo XX*. Tesis para optar al título de Antropólogo(a) y grado académico de Licenciado(a) en Antropología. Escuela de Antropología, Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Martinic, M.** 2004. *De la Trapananda al Aysén: Una Mirada Reflexiva sobre el Acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta Nuestros Días*. Pehuén, Santiago.
- Munizaga, C.** 1988. “Chiloé y su influjo en la XI región”. En *Chiloé y su influjo en la XI Región*, editado por I. Vásquez de Acuña, I., et al, pp: 61-73. Universitaria, Santiago.
- Nicholls, N.** 2010. “La Sociedad Ballenera de Magallanes: de cazadores de ballenas a héroes que marcaron la soberanía nacional”. *Historia* 43: 41-78.
- Quiroz, D.** 2010. “La caza de ballenas en aguas de Chiloé durante los siglos XIX y XX”. *Trabajo presentado en el II Seminario Chiloé: historias del contacto*, Junio de 2010. Ancud, Chile.
- Quiroz, D. y G. Carreño.** 2010. “El último sueño el capitán “Adolfus” Andresen: la caza de ballenas en aguas magallánicas (1933-1935)”. *Magallania* 38(1): 37-60.

- Quiroz, D. y P. De La Fuente.** 2010. “La caza de ballenas en el golfo del Corcovado: historias, memoria, recuerdos”. *Trabajo presentado en el VII Congreso Chileno de Antropología*, Octubre de 2010. San Pedro de Atacama, Chile.
- Rodríguez, M.** 2006. ““De cómo murió el chilote Otey”: Testimonio de una frontera desangrada en la década del 20”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11: 79-100.
- Otero, L.** 2006. *La Huella del Fuego. Historia de los Bosques Nativos. Doblamiento y Cambios en el Paisaje del Sur de Chile*. Pehuén Editores, Santiago de Chile.
- Sepúlveda, J.** 1997. “La epopeya de la industria ballenera chilena”. *Revista de Marina* 115(6): 544-553.
- Tønnesen, J.N. y A.O. Johnsen.** 1982. *The History of Modern Whaling*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Urbina, R.** 1988. “Chiloé foco de emigraciones”. En *Chiloé y su influjo en la XI Región*, editado por I. Vásquez de Acuña, pp: 31-46. Universitaria, Santiago.